

## **ENCUENTRO DE TEATRO ESCOLAR 1997**

### **PERSEGUIR LOS SUEÑOS**

¿Qué es hacer teatro? Es una pregunta que me he hecho innumerables veces a lo largo de muchos años...

Comencé de muy niño, tal vez como uno cualquiera de ustedes, como un juego, imitando alguno de los “grandes”, como mi abuelo por ejemplo, que en las fiestas familiares recitaba poesías con vozarrón de trueno. O ayudando en un teatro de marionetas que mi padre había construido con sus propias manos, comenzando con menesteres muy simples. como el pasar una herramienta, sujetar una madera mientras otro la cortaba, o pintar timidamente el pequeño bastidor de una escenografía....

Después vino la iniciación: un día cualquiera me pasaron una marioneta para que la manipulara mientras debía repetir los parlamentos del personaje en cuestión....Allí algo extraño sucedió.

No tuve ningún miedo, todo me pareció muy normal, como si lo hubiera repetido innumerables veces. Las palabras fluían ligeras, se iban volando como pájaros hacia los otros niños que estaban allí, frente al pequeño escenario, bebiendo cada una de ellas en silencio, participando de un rito que entonces, seguramente, no comprendían en su magnitud...

Muchos años han pasado desde entonces; hace cincuenta de ellos que estoy en otro país que ahora se ha convertido en mi segunda patria y durante todo ese tiempo no he dejado de hacer teatro.

A estas alturas, ya no me pregunto qué es o qué significa el hacer teatro, me basta con seguir haciéndolo, tal vez convencido de que nunca lo sabré porque se trata de algo muy misterioso que invita a seguirlo sin preguntar tanto, exigiendo solamente mucho amor y dedicación.

Ustedes, niños y jóvenes de ahora, se reúnen hoy en este Encuentro de Teatro Escolar. Cada uno con sus sueños auestas, vienen de diferentes lugares, traen sus propias experiencias para ponerlas en común actuando en el escenario o en largas y encendidas conversaciones. Aprovechen esta ocasión para estrechar lazos, crear vínculos de trabajo y de amistad y, sobre todo, para gozar de ese don maravilloso de la creación artística.

En la escuela, todos hemos necesitado en algún momento un espacio para soñar. Lo hemos buscado a tientas, sin saber muy bien donde dirigir nuestra voluntad y nuestra propia sensibilidad. El mundo de las materias que nos enseñaban se hizo de improviso estrecho, sin sentido, muchas veces aburrido e inútil. Ha sido entonces cuando hemos pedido ayuda al arte, refugiándonos en la imaginación y en la capacidad de crear aquel otro mundo en el cual caben todos nuestros sueños y nuestras fantasías.

EL TEATRO ESCOLAR representa una iniciativa que bien merece ser escrita con mayúscula. Es la puerta ancha por la cual transitan, de ida y vuelta, nuestros mejores sueños, esos que nos acompañan toda la vida urgiéndonos para realizarlos. Es también una ventana abierta de par en par hacia el entendimiento mutuo, el trabajo comunitario y constante para encontrar y repartir belleza.

Para un teatrista, cualquier provocación para reflexionar acerca de sus obsesiones se hace irresistible y uno cede de buen grado a la tentación de seguir hurgando en su cajón de recuerdos para revivir los momentos más intensos de su relación con el escenario.

Esta es una hermosa ocasión para hacerlo.

Desde el año 1951, fecha en que me integré como escenógrafo al entonces Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile, vengo haciendo teatro en forma profesional. Lo de "profesional" merece algunas precisiones, sobre todo en estos tiempos en que esta palabra se presta para muchas confusiones.

Ser un profesional, en el verdadero sentido del término, significa haber escogido seria y libremente una "profesión", es decir una forma de vida que exige una dedicación total y una entrega gozosa a lo demás de los talentos que cada uno de nosotros posee.

Es la manera que escogemos de poner en relación armónica lo

que **debemos hacer** con lo que **queremos hacer**.

Una profesión verdadera se elige por **vocación**, es decir por un **llamado** que viene de lo más profundo de nosotros mismos, unido a algo misterioso que nos hace sentir responsables de responder de una manera muy personal e intransferible.

Sé que muchas veces se hace difícil seguir ese llamado a pesar de nuestra buena voluntad. Hay una infinitud de obstáculos que debemos sortear para poder realizar nuestros sueños y dar respuesta a ese llamado que nos impulsa a construir nuestra propia vida.

Pero es precisamente en esa lucha continua donde se va haciendo evidente la personalidad irrepetible de cada uno de nosotros y para fortalecerla debemos echar mano de todo lo que esté a nuestro alcance. Es allí donde la educación se revela como una herramienta insustituible para prepararnos a tomar nuestro lugar en la construcción de la sociedad.

El tiempo que pasamos en las aulas debería ser tiempo de creación, de descubrimiento, de asombro. Desgraciadamente, no siempre es así. Muchas son las cosas que hay que mejorar, los métodos que deberíamos aplicar de manera más creativa, los conceptos que deberíamos revisar constantemente.

El educador tiene una misión y una responsabilidad singular.

Aquella de guiar al educando, con diligencia y amor, en su camino de re-conocimiento de sus propios talentos y de su propia visión del mundo. En esta tarea el arte, en todas sus manifestaciones, es un aliado poderoso y muy eficaz.

No se trata de que pensemos en cada alumno como un artista en ciernes, sino de que deberíamos apoyarnos en el interés que despierta el arte en todo ser humano, para recurrir a una de sus expresiones más comunitarias, como lo es el teatro, para “educar las emociones” al decir del filósofo de la educación David Best, que hoy nos honra con su presencia.

Quisiera detenerme, aunque sea brevemente, en la característica comunitaria del teatro. Ustedes, niños y jóvenes que

se reunieron en esta fiesta, seguramente lo han experimentado de manera muy personal cuando, al montar un espectáculo cualquiera, han debido poner de acuerdo diferentes voluntades y puntos de vista. ¡Cuántas horas han gastado, profesores y alumnos, directores y actores, en discusiones interminables, en encuentros y desencuentros, en pruebas, ensayos y más ensayos antes de llegar a levantar el telón !...

Es que el teatro es, por esencia, escuela de comunidad.

Nadie puede hacer teatro en forma solitaria. El dramaturgo necesita de los actores y del director para que su obra cobre vida en el escenario. Hay una imagen que vuelve en forma recurrente a mi mente cuando reflexiono acerca de lo misterioso del teatro o cuando me veo en la necesidad de dirigir una obra de otro autor.

En esos momentos he llegado a sentir al texto dramático como una alma en pena que me pide a gritos que yo le proporcione un nuevo cuerpo para seguir viviendo. Es que cualquier obra de teatro no está hecha para adornar una repisa de un estante de biblioteca, sino que para ser re-presentada constantemente delante de un público que, con su presencia, se convierte en el interlocutor de un diálogo vivo y palpitante.

El teatro es emoción viva y compartida, es el reflejo de nuestras propias vidas con todos sus dolores y alegrías. En él nos reconocemos como protagonistas de nuestra historia personal y colectiva.

El teatro nos invita, al mismo tiempo, a la reflexión y al goce, a reencontrarnos con lo más verdadero de nosotros mismos; a través de sus mascararas nos propone sacarnos las nuestras, una tras otra, y así poder llegar a conocernos, tal como lo dice el príncipe Hamlet a los cómicos, en un espejo en el cual se aclaran todas las diferencias y se llega al fondo de todos los problemas.

Por eso y por mucho más es que el teatro debe estar presente en todo programa educativo.

La reforma educacional, actualmente aprobada en el Congreso, es la ocasión para abrir las puertas de las aulas de par en par a esta disciplina artística que viene acompañando a la especie humana desde hace milenios con su desafiante belleza y con su

energía vital.

En ese encuentro, algunos de ustedes podrán llegar a reconocer su vocación primera. Para otros será esa la ocasión para descubrir nuevas miradas que ensancharán su visión del hombre y del mundo y que, sobre todo, les permitirán aportar su propio esfuerzo a la construcción de una sociedad más justa y humana para todos.

Para terminar, una palabra de reconocimiento sincero y de aliento a las profesoras y profesores que con tanto sacrificio y dedicación se entregan a esta hermosa tarea de hacer vivir el teatro en las aulas.

Cuando lo que hoy ustedes están sembrando en el corazón y en la mente de tantos niños florezca de múltiples maneras a lo largo de sus vidas, tengan la firme seguridad de que cada uno de ustedes estará allí, a su lado, en su recuerdo agradecido y en sus actos. Entonces sabrán que su entrega ayudó a construir un mundo más hermoso y humano para todos.

Que la fuerza y la belleza del teatro les acompañen, a todas y todos, en su largo caminar hacia la libertad definitiva.

Claudio di Girolamo

Valparaiso, 27 de octubre de 1997